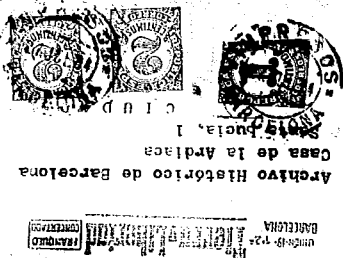


436



# Libertad

BARCELONA, 28 DE JULIO DE 1934

SEMANARIO ANARQUISTA

AÑO V - NÚMERO 165 - 15 CENTIMOS

## DILEMA DE HIERRO

Esta vez sí que no caben términos medios. El dilema es de hierro, sin escapatoria posible. O la revolución es un hecho o será un hecho el fascismo. Toda disociación al margen de esa perspectiva nos parece superflua, cuando no nefasta.

Se pierden por nuestra parte muchos días, muchas semanas, muchos meses. Tal vez no se ha comprendido bastante la gravedad del período histórico en que vivimos; tal vez no se sabe aun, a pesar de haber cumplido el régimen mussoliniano 10 años de vida, lo que es el fascismo; tal vez nuestros compañeros se mecen en ilusiones infantiles, al margen de la realidad, fuera de la historia. Cuando habláis con la mayoría de los militantes, de los compañeros, de los amigos, no los veis inquietos por ese gran problema del porvenir; les apasiona más bien cualquier detalle sin valor, cualquier incidente sin importancia. No es una conciencia clara de lo que nos espera lo que en ellos se constata. Se advierte desprocepción, indiferencia, o un optimismo fuera de lugar y absurdo. Mientras nosotros vivimos así, sin percibir la gravedad del momento, sin tomar en serio los problemas individuales y colectivos que la hacaotomía considera nos presenta, el enemigo se prepara febrilmente, se arma de todas las armas, se atrinchera en odios feroces, en ansias sangrientas de revancha. Cuenta de su parte con recursos financieros importantísimos, con excelentes técnicos militares, con la benevolencia del Estado, con el apoyo unánime de las clases conservadoras, con la decepción creciente de obreros y de campesinos.

El Estado democrático y el capitalismo liberal no pueden vacilar en la elección: entre la revolución social y el fascismo, se arrojan en brazos del fascismo, aunque el remedio a la larga pueda ser peor que la enfermedad. Los campos sociales aparecen así perfectamente definidos: el que no va con la revolución, el que no integra las filas multiformes pero coincidentes de la transformación social en sentido progresivo, va con el fascismo, integra en una forma o en otra las filas de la reacción, del medievalismo bárbaro que resucita.

Nosotros, que no queremos vivir en las nubes del sueño, que queremos palpar siempre de cerca la realidad, comprobamos las enormes posibilidades de éxito que tiene el fascismo en España. No necesita precipitarse; le basta esperar; aunque por lo demás se le adosante en plena organización de sus huestes. Si la revolución social no lo impide triunfar.

Pero para que la revolución social sea la fuerza necesaria de progreso, el obstáculo que hace falta al avance contra la reacción, es preciso que se comprenda el momento en que vivimos, que se concentre la voluntad de los individuos y de las colectividades amigas del progreso y de la libertad en la preparación urgente de la defensiva y la ofensiva. No se nos dará nada en balde; no tendremos más que aquello que sepamos arrearcar al enemigo por la fuerza. La revolución no es un deporte de días solemnes ni un lirismo de románticos trasnochados. O es un acto de fuerza organizada que barre la fuerza organizada del adversario o es declamación estéril.

Los anarquistas españoles podemos impedir el triunfo del fascismo, ser la vanguardia de la lucha de las colectividades progresistas; pero no se impedirá el triunfo del fascismo más que asegurando la revolución. ¿Que esa revolución en las actuales condiciones, no será todo aquello que nosotros hubiésemos querido? Será al menos una superación de la inútil e insostenible democracia burguesa, será una superación del régimen del capitalismo y abrirá las puertas, mediante la socialización de la riqueza social, a un nuevo porvenir en donde ante todo el hombre será dueño del producto de su esfuerzo e instrumento del propio destino. El grado de libertad y de justicia que puede aportar una revolución en una época dada, no va más allá de lo que corresponde al nivel cultural alcanzado por los pueblos que la realizan.

Aun así, propulsores de todo avance, los anarquistas tenemos el deber de ocupar nuestro puesto, de ser factores determinantes y decisivos del nuevo orden de cosas, de estar en cuerpo y alma en la liza y de poner todas las cartas en el juego. O hacemos esto o hemos de resignarnos a caer mañana, por obra del fascismo, sin honor y sin gloria.

¡Comaradas, que el dilema es de hierro y que la historia no nos espera!  
¡O revolución o fascismo!

## La República en Cajiz (Málaga)

Decíamos en el número anterior, que en el pueblo de Cajiz los vecinos se negaban a pagar los arbitrios municipales; pero se negaban porque no podían pagarlos, a causa de la miseria tan extrema.  
Fue tan triste el espectáculo de la brutalidad puesta en evidencia para obligar a los pobres campesinos a pagar los tributos, que la cosa llegó hasta Madrid, y parece que el Gobierno quiere investigar la verdad de lo sucedido.  
Entre otros cuantos se mencionan estos casos:  
"A Antonio Ortega Abolagía le embargaron una cabra, con la que criaba a un hijo suyo de pocos meses; a Eugenio Pósito le arrebatá-

ron las vestiduras de la cofradía del Niño Jesús, de la que es hermano mayor y que guardaba en depósito; a Manuel Campos Marfil, de setenta años, paralítico, le quitaron un borrico, del que se servía para trasladarse de un punto a otro, y a María Serrano, que se alimentaba con huevos de seis gallinas que tenía en el corral, se le privó de dichas aves, y ha tenido que ingresar en el hospital."  
No hacen falta los comentarios. La República se ha mostrado en Cajiz. Se ha mostrado a los campesinos en la miseria de aquel lugar, sin careta. ¡Y luego se habla de los gangsters de Chicago y de los atracadores!



Erich Mühsam, el compañero asesinado el 9 de julio por el hitlerismo.

## La compañera de Mühsam

Los periódicos de Praga han publicado declaraciones de la compañera de Mühsam quien, según las versiones fascistas, se habría suicidado en el campamento de concentración de Oranienburg el 9 de julio.  
Dijo la compañera que el 8 de julio fue invitado nuestro camarada a suicidarse en un plazo de dos días, a lo cual se negó. Afirmó también que pudo ver a su compañero varias veces y que éste le repitió en más de una ocasión:  
—Pase lo que pase, no creas jamás en mi suicidio.

Por nuestra parte, concededores del temple varonil de Mühsam, no hemos vacilado un momento en interpretar lo del pretendido suicidio como un vil asesinato de las hordas salvajes del hitlerismo.  
Y como hemos dicho en el primer momento, si el anarquismo mundial deja pasar impune ese asesinato, habrá que reconocer con el tiempo la profunda verdad de Vangetti: "Todos los caídos deben ser vengados. ¡Ay de nosotros si no lo son!"

## La guerra que viene

Los tiranos modernos, dueños absolutos de vidas y haciendas, aun no se han satisfecho con haber masacrado treinta millones de vidas humanas y derrochado 400 mil millones de dólares en la pasada carnicería humana. Su sed de oro y sangre no ha sido apagada con los raudales de sangre derramada en los campos de batalla; con las vidas de los millones de infelices que quedaron triturados por las bombas y granadas, ametralladoras, gases asfixiantes, etc., sobre la faz de esta maldita tierra; con los cientos de miles de cojos, mancos, tuertos, gaseados e inútiles que ocasionó la maldita guerra y que son hoy día cargas sociales para la humanidad dolida; con los cientos de miles de niños, madres y viejos que languidieron y murieron de hambre a causa de la guerra maldita sobre la faz de nuestro fecundo suelo... ¡Oh, es un horror, nos causa un verdadero horror retrotraer a nuestras mentes el recuerdo de las pobres víctimas que causó aquella carnicería humana! ¡Si, es un horror el recordar solamente las penas, lágrimas y amarguras de que han sido objeto miles de padres, madres, niños y viejos, debido a la pérdida de sus seres queridos!  
De fuentes bien autorizadas sébase que los fabricantes de armamentos bélicos franceses y alemanes, a fin de provocar otra carnicería humana, que vuelva a desolar al tremendo mundo en que vivimos, uníéronse para subirla al neurótico Hitler al Poder, para que una vez éste en el Poder, provoque otra guerra mundial.

como en el Senado francés. Humbert von Wendel era miembro del Reichstag alemán, y su hermano legítimo Guy de Francos, era al mismo tiempo senador francés. Y habiendo vuelto a Francia Alsacia-Lorena, finalizó la guerra, dicha familia volvió a cambiar la preposición alemana von, por la francesa de.  
Francos de Wender, o sea el cabeza principal, es regente del Banco de Francia, miembro de la Cámara de Diputados, dueño de los rotativos Le Temps, órgano del Gobierno francés; Le Journal des Debats, Journal Industrielle, Le Matin, L'Echo de Paris y la Agencia Havas. Al mismo tiempo, y como es de suponer, es accionista de varios rotativos alemanes.  
De esta forma, el señor Francos de Wendel pudo lograr que los ejércitos alemanes y franceses respetaran durante la guerra sus fábricas de municiones que estaban a toda marcha en la región de Alsacia-Lorena; es decir, entre los dos fuegos. Y los soldados eran masacrados por las mismas balas que sus dueños y fabricantes fabricaban.  
En 1899, los soldados ingleses fueron matados por balas y cañones que Inglaterra había vendido al enemigo. En 1914, cuando el ejército alemán entró en Bélgica y en Rusia, supo el Kaiser que sus soldados fueron muertos por balas alemanas.  
En todas las batallas navales que Alemania tuvo con sus enemigos, se encontró que fue atacada por acorazados montados con cañones alemanes.  
El señor Francos de Wendel, verdadero conspirador de sangre humana, subió al neurótico Hitler al Poder. Una vez éste en el Poder, violó el Tratado de Versalles y la competencia de armamentos entre todas las naciones del mundo tomó su curso. Alemania, Francia, Italia, Inglaterra, Rusia, Japón, Estados Unidos, etcétera, gastan miles de millones de dólares del erario nacional en fabricar armamentos. Y tan pronto una de ellas dé la consigna de «¡Guerra!», allá volverá el mundo a exterminar otros 30 ó 40 millones de esclavos. ¡Como quiera no hay en qué ocuparlos! Si, a matar por ellos como hacían antes los patriotas de la esclavitud; como se ha hecho siempre. «Los esclavos no son hombres y hay que degollarlos», dijeron los patriotas y dicen aún los tiranos modernos.  
Y casi tienen razón: los seres que empuñan el arma para matarse unos a otros en defensa de sus tiranos, son dignos de la muerte. Un esclavo, un cobarde, no es un hombre.  
¡Esclavos modernos del mundo: guerra a la guerra! ¡Frente a la guerra, frente al azote de la humanidad; esclavos; eternas víctimas de la explotación capitalista, oponed la revolución social!

DAVID ALONSO

## Los presos gubernativos de la Generalidad

Un centenar de obreros de la C. N. T. permanece en la Cárcel de Barcelona a disposición del Comisario de Orden Público. Semanas, meses enteros, esos compañeros viven en la más torturante de las situaciones, porque su libertad y su destino dependen del absolutismo de las autoridades policíacas, que obran sin control legal alguno, con entera impunidad, sin más ley que el capricho, y el capricho es en este caso otro nombre de la arbitrariedad.

La ley de Orden Público, no autoriza las prisiones gubernativas; a las 72 horas todo detenido debe ser puesto a disposición del juez competente o liberado. Pero eso era un cuento tártaro en tiempos de la monarquía y sigue siéndolo con la República.

Los hombres que hace tan poco tiempo gritaban en su propaganda electoral contra las prisiones gubernativas, son los que hace añorar los tiempos pasados como más suaves, como menos arbitrarios.

Que se sepa que en el último baluarte de la República... de la república de Casas Viejas, las prisiones gubernativas se mantienen en su auge y que el que no forma parte de las bandas gubernativas está expuesto a una situación parecida a la que disfrutaban los vasallos de los antiguos señores de horca y cuchillo.

## Casas Viejas, Hermigua, Labastida, Bugarra, Daroca...

No se sabe dónde posar la mirada, dónde concentrar el pensamiento. Toda España es tragedia. La voz de las cárceles y de los presidios, voz fraterna que clama solidaridad y ayuda, es tan multiforme que el clamor general es hace olvidar el hecho aislado, la voz del individuo, del compañero con nombre y apellido.  
¿A quién atender, a dónde acudir? Es tanto el dolor y tanta la urgencia de los llamados, y es tanta la impotencia para responder como es debido a los que cayeron o van a caer, que os invade la desesperación o el desaliento.  
Sólo la tragedia de Casas Viejas bastaría para absorber toda la atención, todas las energías de nuestro movimiento hasta forzar a los caudantes directos o indirectos a repararla en lo reparable. ¿Y Hermigua? ¿Y Labastida? ¿Y Bugarra? ¿Y Daroca...? Cada nombre es una clarinada permanente. Todas las horas del día y de la noche no os alcanzan para pasar por la memoria esos pueblos simbólicos de la rebelión y de la tragedia proletaria. Sin contar los hechos cotidianos: el compañero X. X. asesinado por la policía. Los camaradas Tal y Cual heridos a mansalva por los guardalabios del orden. Apalтамientos bestiales. Centenares de detenciones diarias. Procesos al por mayor, etc., etc.  
¿Qué hacer? ¿Qué periódico puede reflejar en la forma que sería de desear todo lo que es necesario que se sepa? La monstruosidad de

la mañana es superada por la de la tarde, el horror de hoy es olvidado ante el de mañana. Las escenas de dolor, cada vez más intenso, pasan a vuestra vista como las figuras de un calidoscopio. Ni siquiera tenéis tiempo para percibir sus formas, para estudiar sus detalles. España gasta más de 1.000.000.000 de pesetas para darnos ese espectáculo, para asesinar por todos los medios, legales e ilegales, el porvenir; para remachar las cadenas de la esclavitud a un orden de cosas insostenible, para preparar el camino a la transición de la democracia embusterá al fascismo.

## La libertad no se da, se toma

De la cárcel de Málaga se han fugado, el 10 del corriente mes, los compañeros Enrique Toledano Díaz, José Parejo, José Silíceo, Cipriano Domínguez y el centinela que los custodiaba, Francisco Carmona Pineda.  
Habían sido condenados a penas enormes por los Tribunales de Urgencia.  
Desgraciadamente, el vuelo no ha sido para todos bastante seguro. El soldado Carmona y uno de los fugados, José Parejo, han sido detenidos en los pocos días en casa del compañero Francisco Portes, en el barrio del Perchel.

Compañero: TIERRA Y LIBERTAD lee y propaga





